

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios y Ayudas CSIC – Fundación BBVA de Comunicación Científica 2022

Rafael Bachiller

Miembros de la presidencia, autoridades, distinguidos invitados.

La comunicación es un ingrediente esencial de la labor científica. De hecho, ninguna investigación científica puede darse por terminada mientras sus resultados no hayan sido comunicados. Leonardo ya reconocía que “La ciencia más útil es aquella cuyo fruto es más fácil de comunicar”. Es la comunicación lo que permite hacer de la ciencia un infinito hilo de Ariadna que, extendiéndose a través de los siglos y de las civilizaciones, hace posible que cada generación vaya construyendo más ciencia sobre los resultados que le comunicó su generación predecesora.

Particularmente importante es la comunicación a la sociedad en general que tiene derecho a saber en qué gastamos los científicos los fondos que nos confían cuando pagan sus impuestos. Y, en España, el ciudadano tiene mucho interés por saber de ciencia. Según reveló un estudio reciente llevado a cabo por la Fundación BBVA, el español tiene hoy más interés y más respeto por los resultados científicos que nuestros vecinos europeos. Sin embargo, este mismo estudio nos revelaba que este interés no va acompañado por unos conocimientos mínimos indispensables: una buena proporción de españoles sigue confundiendo virus con bacterias, otros piensan que el agujero de ozono es lo que crea el cambio climático, etc.

Por eso la Comunicación Científica es tan importante en nuestro país y unos Premios que, como estos, vienen a estimular la comunicación, son sumamente oportunos.

Creía Lee Smolin que los científicos somos gente con mucha suerte, pues podemos jugar a lo que nos gusta durante toda la vida. Yo añadiría que los astrónomos tenemos aún más suerte, pues, además, nos entusiasma relatar las

6 de noviembre de 2023

maravillas del cosmos a todo el mundo, y a todo el mundo le gusta sentirse fascinado. De hecho, esa fascinación por las maravillas de la naturaleza es la semilla de la ciencia (Emerson).

A mí también me encanta compartir con todos vosotros los resultados científicos, me encanta recordar el lugar que ocupa el ser humano en este cosmos tan vasto, tan complejo y tan antiguo, un lugar que puede parecer modesto, pero que puede ser considerado grandioso al constatar que somos capaces de pensar y explicar al menos una parte de los misterios de este gran universo.

Confío en que los otros premiados estén un poco de acuerdo conmigo y, en todo caso, les doy mi más sincera enhorabuena.

También quisiera agradecer tanto al CSIC como a la FBBVA por convocar estos premios que, como dije, son tan sumamente oportunos, y al jurado por su generosa consideración hacia mi labor.

Sin embargo, hay otro premio que recibo a diario y que, al menos, es tan importante como este: el poder compartir el conocimiento y mis ideas con el gran público, y el poder interactuar con la gran familia de los astrónomos a la que nos encanta hablar de nuestro trabajo.

El gran premio es estar hoy aquí rodeado de tantos amigos, de la Real Sociedad de Física, de la Sociedad Española de Astronomía, del Instituto Geográfico Nacional y del Real Observatorio de Madrid, de la Real Academia de Doctores, del diario *El Mundo*, de las Fundaciones Siglo Futuro, Starlight y España Creativa.

Y el mayor premio de todos es el de mi familia, Diana, Irene y, sobre todo, Dora que, hacen posible mi labor día a día. Afortunadamente las tres son físicas y sumamente comprensivas con mi labor. Pero, independientemente de ello, siempre han estado dispuestas a sacrificar muchas actividades durante su tiempo libre, siempre han permitido que subordinemos la vida familiar a las

6 de noviembre de 2023

exigencias de mi trabajo. No quiero ponerme patético, pero, de verdad, no podéis ni imaginar lo que son capaces de hacer por mí.

De todo corazón, muchas gracias a todos.